

The Lord God said, 'It is not good that the man should be alone; I will make him a helper fit for him.'

In our days the evil of marriage is separation and divorce, whereas in the time of Jesus it was repudiation. In a certain sense, the latter was a worse evil, because it also implied an injustice in regard to the woman, which, sadly, persists in certain cultures. Man, in fact, had the right to repudiate his wife, but the wife did not have the right to repudiate her husband.



One day they subjected Jesus to this question, hoping that he would adopt a position in favor of one or the other thesis. However, they received an answer they did not expect: "Because of the hardness of your hearts he [Moses] wrote you this commandment. But from the beginning of creation, 'God made them male and female. For this reason a man shall leave his father and mother (and be joined to his wife), and the two shall become one flesh.' So they are no longer two but one flesh. Therefore what God has joined together, no human being must separate."

The law of Moses about repudiation is seen by Christ as an unwanted disposition, but tolerated by God, because of hardness of heart and human immaturity. Jesus did not criticize Moses for the concession made; he recognized that in this matter the human lawmaker cannot fail to keep in mind the reality in fact.

However, he re-proposed to all the original ideal of the indissoluble union between man and woman -- "one flesh" -- that, at least for his disciples, must be the only form possible of marriage.

However, Jesus did not limit himself to reaffirming the law; he added grace to it. This means that Christian spouses not only have the duty to remain faithful until death; they also have the necessary aids to do so. From Christ's redeeming death comes a strength -- the Holy Spirit -- which permeates every aspect of the believer's life, including marriage. The latter is even raised to the dignity of a sacrament and of living image of the spousal union with the Church on the cross.

To say that marriage is a sacrament does not only mean -- as often believed -- that in it the union of the sexes is permitted, licit and good, which outside of it would be disorder and sin; it means even more yet, to say that marriage becomes a way of being united to Christ through love of the other, a real path of sanctification.

This positive view is the one that Benedict XVI happily showed in his encyclical "Deus Caritas Est" on love and

charity. In it the Pope does not compare the indissoluble union in marriage to another form of erotic love; but presents it as the most mature and perfect form, not only from the Christian, but also from the human point of view.

"It is part of love's growth toward higher levels and inward purification that it now seeks to become definitive, and it does so in a twofold sense: both in the sense of exclusivity (this particular person alone) and in the sense of being 'forever.' Love embraces the whole of existence in each of its dimensions, including the dimension of time. It could hardly be otherwise, since its promise looks toward its definitive goal: love looks to the eternal".

This ideal of conjugal fidelity has never been easy (adultery is a word that resounds ominously even in the Bible!). But today the permissive and hedonist culture in which we live has made it immensely more difficult. The alarming crisis that the institution of marriage is going through in our society is easy for all to see.

Let it be said in passing: I believe that Christian spouses should accuse themselves in confession of the simple fact of having uttered one of these words, because the sole fact of saying them is an offense to the unity, and constitutes a dangerous psychological precedent.

In this marriage suffers the common mentality of "use and discard." If a device or tool is in some way damaged or dented, no thought is given to repairing it -- those who did such repairs have disappeared -- there is only thought of replacing it. Applied to marriage, this mentality is deadly.

What can be done to contain this tendency, cause of so much evil for society and so much sadness for children? I have a suggestion: Rediscover the art of repairing!

Replace the "use and discard" mentality with that of "use and repair." Almost no one does repairs now. But if this art of repairing is no longer done for clothes, it must be practiced in marriage. Repair the big tears, and repair them immediately.

St. Paul gave very good counsels in this respect: "Be angry but do not sin; do not let the sun go down on your anger, and give no opportunity to the devil," "forbearing one another and, if one has a complaint against another, forgiving each other," "Bear one another's burdens".

Fr. Raniero Cantalamessa

Cuando un amor fracasa las personas no se deben condenar sino acompañar. La belleza y la grandeza del amor, explicó el Pontífice, se reconocen desde la obra maestra de la creación, narrada en el Génesis, y elegido por Dios mismo como “icono” para explicar la esencia del amor entre el hombre y la mujer. Pero también entre Cristo y la Iglesia.

“Jesús estaba siempre con la gente”. Y en medio de la gente el Señor enseñaba, escuchaba y curaba a los enfermos.

Alguna vez, sin embargo, entre la multitud, se presentaban también los doctores de la ley que querían, en realidad, “ponerlo a prueba”, buscando, en cierto sentido, hacerle caer. La razón se dice inmediatamente: “Ellos veían la autoridad moral que tenía Jesús”. Un hecho evidente que, sin embargo, percibían como “un reproche para ellos”. Y así, “buscaban hacerlo caer para quitarle esa autoridad moral”.

El Evangelio de san Marcos relata que los fariseos, precisamente “para ponerlo a prueba”, plantearon a Jesús “esta cuestión sobre el divorcio”. Una cuestión con su acostumbrado “estilo” basado en la “casuística”. Quienes querían poner en dificultad a Jesús, en efecto, no le planteaban jamás “una problemática abierta”. Preferían recurrir a la “casuística, siempre al caso pequeño”, preguntándole: “¿Es lícito esto o no?”.

La “trampa” que querían tender a Jesús está implícita en este modo de ver las cosas. Porque, advirtió el Papa, “detrás de la casuística, detrás del pensamiento casuístico, siempre hay una trampa, siempre”. Una trampa, prosiguió, “contra la gente, contra nosotros y contra Dios, siempre”. Así, relata el evangelista Marcos, la pregunta que los fariseos hicieron a Jesús: “si era lícito a un marido repudiar a la propia mujer”. Y Jesús respondió ante todo preguntándoles “lo que decía la ley y explicando por qué Moisés hizo esa ley de ese modo”.

El Señor no se detiene en esta primera respuesta y “va precisamente a los días de la creación”: “Desde el inicio de la creación, Dios los hizo varón y mujer; por ello el hombre dejará a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y los dos serán una sola carne. Así ya no son dos, sino una sola carne”.

Éste es también el momento, dijo el Pontífice, del “inicio del amor”. Y “muy poético” es precisamente el encuentro entre Adán y Eva. A ellos Dios les recomendó seguir adelante juntos “como una sola carne”. He aquí entonces que “el Señor toma siempre el pensamiento casuístico y lo conduce al inicio de la revelación”. Pero, advirtió el Papa, “esta obra maestra del Señor no acabó allí, en los días de



la creación”. En efecto, el Señor eligió precisamente “esta imagen para explicar el amor que Él tiene hacia su pueblo, el amor que Él tiene con su pueblo”. Un amor grande “hasta el punto que cuando el pueblo no es fiel”, de todos modos “Él habla con palabras de amor”.

“Ésta —afirmó el Papa— es la historia del amor. Ésta es la historia de la obra maestra de la creación. Y ante este itinerario de amor, ante este icono, la casuística cae y se convierte en dolor”.

Dolor ante el fracaso: “Cuando dejar al padre y la madre para unirse a una mujer,

hacerse una sola carne y seguir adelante, cuando este amor fracasa —porque muchas veces fracasa— debemos sentir el dolor del fracaso”. Y precisamente en ese momento debemos también “acompañar a esas personas que tuvieron ese fracaso en su amor”. No hay que “condenar” sino “caminar con ellos”. Y sobre todo “no hacer casuística con su situación”.

Todo esto, continuó el Pontífice, hace pensar en un “designio de amor”, en el “camino de amor del matrimonio cristiano que Dios bendijo en la obra maestra de su creación, con una bendición que jamás fue retirada. Ni siquiera el pecado original la destruyó”. Y “cuando uno piensa en esto”, precisó el Papa, encuentra natural reconocer “cuán hermoso es el amor, cuán hermoso es el matrimonio, cuán hermosa es la familia, cuán hermoso es este camino”. Pero también “cuánto amor, y cuánta cercanía, también nosotros debemos tener con los hermanos y la hermanas que en su vida tuvieron la desgracia de un fracaso en el amor”.

Sin embargo, alertó el Papa, “debemos estar atentos que no fracase el amor”, terminando tal vez por “hablar de un Cristo demasiado “soltero”: Cristo se casó con la Iglesia. Y no se puede comprender a Cristo sin la Iglesia” como “no se puede comprender a la Iglesia sin Cristo”.

Precisamente “esto —afirmó— es el gran misterio de la obra maestra de la creación”. El Papa Francisco concluyó su meditación pidiendo al Señor la gracia de comprender este misterio “y también la gracia de no caer nunca en estas actitudes casuísticas de los fariseos y de los doctores de la ley”.

Papa Francisco